

Una Iglesia al encuentro del Islam

(Universidad de Friburgo (Suiza), Facultad de Teología, 5 de mayo de 2012)

El tema que se me pidió desarrollar era “*Un obispo al encuentro del Islam en espíritu franciscano (Damieta)*”.

Lo del “*espíritu franciscano*” resultaba tentador y sugerente. A su vez, *Damieta* evocaba en este franciscano una página de vida de familia, hermosa y simple como una “*florequilla*”, y asombrosa, tanto que su narración fue confiada más al entusiasmo de los poetas que a la severidad de los historiadores. Pero lo de “*un obispo al encuentro del Islam*” me pareció, por excesivamente personalizado, de ningún modo justificado. De ahí el título alternativo: «*Una Iglesia al encuentro del Islam*». Porque la Iglesia que peregrina en Tánger, ella sí tiene con su entorno islámico una historia de encuentro que vale la pena considerar¹.

EL PERFIL DE ESTA IGLESIA:

La Iglesia de Tánger es una pequeña comunidad cristiana, unos 2.500 fieles, dispersa en un territorio de algo más de 20.000 kilómetros cuadrados, un territorio grande para un pequeño rebaño.

Esa comunidad la integran familias europeas, la mayor parte de ellas españolas, que quedaron en Marruecos después de la independencia; jóvenes de otros países africanos que vienen a Marruecos para cursar alguna carrera universitaria; personal de Colegios e Institutos extranjeros –españoles, franceses, estadounidenses-; personal de empresas extranjeras, legaciones diplomáticas, ¡reclusos! Si en la cárcel de Tánger se erigiese una parroquia, sería, entre todas las de la Archidiócesis, la que tendría mayor número de fieles y, por supuesto, ella tendría el porcentaje más alto de practicantes. A los grupos ya citados hay que añadir el último en llegar, el de los inmigrantes, hombres, mujeres y niños cargados de esperanzas y de sufrimientos, mercancía en un mundo que sacrifica personas a dinero, parias de última generación en el corazón de sociedades supuestamente igualitarias.

Hago notar que ningún cristiano es marroquí; no lo son ni pueden serlo. Si en cualquier lugar del mundo la fe hace de una comunidad cristiana una comunidad de extranjeros y peregrinos², en Marruecos lo hace también la ley.

A esta Iglesia peregrina entre musulmanes le dan un perfil particular *religiosos y laicos que, por motivos de fe, entregan en ella su vida al servicio de los demás*.

AL ENCUENTRO DEL ISLAM:

Para hablar de la relación de esta Iglesia con su entorno islámico hemos optado por una categoría de movimiento: “*Una Iglesia al encuentro del Islam*”.

‘*Ir al encuentro de alguien*’ implica la idea de ‘*ir en su busca*’.

¹ Sobre la misión de los franciscanos en Marruecos, el Secretariado de la Curia General OFM para la Evangelización Misionera, editó una miscelánea de escritos bajo el título *Los franciscanos en Marruecos. Vivir el encuentro con el otro* (Roma 2004).

² Cf. 1 Pe 1, 1; 2, 11.

La gracia de ir:

Para un cristiano en Marruecos, la condición de extranjero es, además de social, una condición teológica. Esta Iglesia, que hoy es forastera y emigrante por ley, lo es siempre por su fe. Si en Marruecos nos hace extranjeros una limitación de las libertades, en todo lugar lo somos por la vocación a la que hemos sido llamados.

Somos peregrinos por gracia, como lo fue Abrahán, como lo fue Jesús de Nazaret.

Abrahán tenía tierra nativa y casa paterna. Pero un día, la llamada de Dios hizo de él un hombre arrancado de su tierra por la fuerza de una esperanza. “*Salió sin saber a dónde iba. Por la fe emigró a la tierra prometida, como un extranjero, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa. Esperaba la ciudad con cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios*”³. La palabra de Dios saca al hombre de su mundo, lo ‘des-tierra’, lo hace “forastero y emigrante”: “*Sal de tu tierra*”⁴. Y la promesa que se le revela le da la fuerza necesaria para ponerse en camino: “*Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré... A tu descendencia le daré esta tierra*”⁵.

También el Mesías Jesús ‘salió’ desde Dios al hombre. El cuarto evangelio expresó así, con palabras de Jesús a sus discípulos, el misterio de su peregrinación: “*Vosotros ya me queréis y ya creéis que yo salí de junto a Dios; salí de junto al Padre y vine al mundo, ahora dejo el mundo y me vuelvo con el Padre*”⁶. Entre aquel ‘salir’ y este ‘volver’, se reveló al mundo el misterio de la encarnación, misterio de la Palabra que salió del Padre para venir al encuentro del hombre.

Gracia de Dios es la llamada a salir; gracia es la promesa que mueve a quien sale; gracia es la misión que se le confía; gracia es el mensaje que lleva; gracia es el don que reciben aquellos a quienes el mensajero es enviado.

Bajar, condición necesaria para ir:

Para discernir la naturaleza del camino por el que hemos de ir al encuentro de los demás, se hace necesario considerar el camino que ha recorrido Cristo Jesús para acercarse a nosotros. Él ‘salió’ desde Dios al hombre, desde la eternidad al tiempo, desde la luz de la gloria a la oscuridad de la noche, desde la condición divina a lo hondo de la condición humana, como quedó expresado en el himno que el apóstol Pablo insertó en su carta a los Filipenses: “*Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Así, presentándose como un hombre cualquiera, se abajó, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo encumbró sobre todo y le concedió el nombre sobre todo nombre*”⁷.

El camino del Mesías Jesús hacia el hombre, camino de anonadamiento, es el camino de la encarnación, que hemos de considerar en los dos aspectos resaltados por el evangelista cuando dijo: *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*⁸.

El himno de la carta a los Filipenses considera al Mesías Jesús como hombre nuevo en paralelismo y oposición con el hombre viejo, del que se habla en los primeros capítulos del Génesis. Adán, creado a imagen y semejanza de Dios, quiso ser como Dios. Cristo, *a pesar de su condición divina... se despojó de su rango*. Adán desobedeció el mandato del Señor. Cristo se hizo “*obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz*”.

³ Heb 11, 8-10.

⁴ Gn 12, 1-2.

⁵ Gn 12, 2. 7.

⁶ Jn 16, 27-28.

⁷ Fil 2, 6-9.

⁸ Jn 1, 14.

Siguiendo hasta el final el camino de anonadamiento del Mesías Jesús, lo vemos ‘*abajarse*’, no sólo con relación a Dios, sino también con relación a los demás hombres.

Ese matiz de inferioridad con relación al hombre, lo recogió el cuarto evangelio en la expresión “*se hizo carne*”. Allí, el término ‘*carne*’ “*expresa lo ligado a la tierra, lo caduco y perecedero, algo así como lo típico del modo humano de existir*”⁹.

Revelado el misterio de la encarnación del Verbo, ya no cabe más grandeza que la de ser pequeños, ni más sueño que el de ser humanos, ni más ambición que la de ir por el mundo con el paso humilde de Jesús de Nazaret.

Para ir al encuentro del hombre, el Mesías de Dios no escogió el camino del diálogo entre iguales¹⁰. Tampoco pactó con los hombres las condiciones de participación en una mesa redonda para interlocutores mutuamente respetuosos¹¹.

Diálogo y respeto, categorías necesarias para regular las relaciones entre los hombres, no sirven para ir al encuentro de aquellos que aun siendo de la Palabra no la conocen, del que no te espera aunque te necesite, del que tiene su mundo y no te echa en falta, del que tiene su verdad y no cree que haya de buscar otra entre las verdades de los demás. “*Dialogar desde la diferencia*”, respetarnos en la diferencia, ayudará a discernir “*cómo orientarse en las relaciones*” con el otro, pero no nos llevará al encuentro con ese otro¹².

El camino de anonadamiento recorrido por el Mesías Jesús, su abajamiento, no es sólo su camino; ha de ser también el camino de la Iglesia que es su cuerpo.

El camino de la afirmación de verdades o de la reivindicación de derechos ha de ser recorrido con los ojos puestos en el objetivo de una convivencia pacífica. Pero el Mesías Jesús no vino al mundo para convivir pacíficamente con sus vecinos, sino a dar la vida por todos. Y para esto es necesario darse, no basta con hacerse buen vecino.

El cuarto evangelio lo expresó así: “*Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito –lo dio-, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna*”¹³. “*Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice «dame de beber», le pedirías tú, y él te daría agua viva*”¹⁴. “*En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo*”¹⁵.

El diálogo y el respeto no te hacen pan en la mesa del otro. Y la Iglesia, como Cristo, es enviada para ser pan del que todos puedan alimentarse.

⁹ R. SCHNACKENBURG, *El evangelio según san Juan*. I, 284.

¹⁰ Una buena reflexión sobre la naturaleza del diálogo, en J. LEVRAT, *La force du dialogue* (Rabat 2003).

¹¹ Cf. CONCILIO VATICANO II, Declaración *Nostra Aetate*. Este documento, declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, se mueve en el terreno de lo “*que es común a los hombres y conduce a la mutua solidaridad*”. A nadie se le oculta, sin embargo, que por ese camino nunca se llega a un verdadero encuentro con los demás. Por eso, en su último número, la declaración lleva la relación con las demás religiones al terreno del amor: “*No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios. La relación del hombre con Dios Padre y la relación del hombre con los hombres sus hermanos están tan estrechamente unidas, que dice la Escritura: el que no ama, no ha conocido a Dios. Así se suprime el fundamento de toda teoría o praxis que introduce discriminación entre un hombre y otro, entre un pueblo y otro, en lo relativo a la dignidad humana y a los derechos que de ella dimanar*”

¹² Cf. CHRISTIAN W. TROLL, *Dialogar desde la diferencia. Cómo orientarse en las relaciones entre cristianos y musulmanes*. Presencia Teológica 179 (Santander 2010).

¹³ Jn 3, 16.

¹⁴ Jn 4, 10.

¹⁵ Jn 6, 32-33.

Ir para evangelizar:

Será oportuno entrar en el misterio de ese don, o si prefieren, de ese pan –Cristo y la Iglesia- que el amor de Dios pone en la mesa de los pobres.

Un regalo no tiene autonomía, es siempre de alguien para alguien. Y eso mismo sucede con un enviado y su misión: lo es siempre de otro y para otros¹⁶.

La misión del Mesías Jesús se puede reconocer expresada en diversos textos de la Sagrada Escritura. De entre ellos, considero especialmente significativo uno que Jesús, con asombro de sus vecinos, afirma haberse cumplido en él: “*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor*”¹⁷. Hasta ahí se trataba de la acostumbrada lectura del profeta; lo asombroso se desvela cuando el lector se sienta y comienza a decir a sus oyentes: “*Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír*”¹⁸.

El Mesías de Dios, el Ungido por el Espíritu Santo, ha sido enviado, está en la sinagoga, con una buena noticia para los pobres; el Ungido ha de proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos; al Ungido lo han hecho heraldo de un jubileo de Dios para cuantos necesitan redención. En realidad, el Ungido es la buena noticia, él es la libertad y la luz, él es la gracia esperada, él es el don de Dios para su pueblo.

La libertad, la luz, la gracia, no son materia de diálogo entre expertos, ni de respeto entre representantes de poderes políticos, militares o económicos. Libertad, luz y gracia son regalo de Dios, y el don de Dios se acepta o se rechaza.

De ahí que los destinatarios a quienes el Ungido es enviado no sean los filósofos, tampoco los poderosos de la tierra, políticos, militares o comerciantes. Los destinatarios son los pobres.

He dicho los pobres, y eso nos obliga a poner entre corchetes aquella parte del título de este trabajo que hace referencia al Islam. No somos enviados a las religiones de la tierra, sino a los pobres de la tierra. Esta es una ley universal para el cuerpo de Cristo que es la Iglesia. La paradoja que los cristianos vivimos en nuestra relación con el mundo musulmán es que llevamos el evangelio de la libertad, de la luz y de la gracia a gentes a las que por ley no podemos evangelizar¹⁹. Y, nueva paradoja, los mismos que por ley nos impiden evangelizar con palabras, por ley nos permiten evangelizar con el servicio de la caridad.

En todas partes, evangelizar es necesariamente servir. Entre musulmanes, es sólo servir.

La Iglesia, como su Señor, no es enviada para ser servida, sino para servir²⁰.

El que vino hasta los últimos por el misterio de la encarnación, continúa bajando hasta los últimos en el misterio de su Iglesia. Si dices Iglesia, dices comunidad “*encarnada*”, comunidad de hombres y mujeres que bajan hasta lo último, hasta los últimos, hasta los que ha llegado primero Cristo Jesús.

En ese camino de encarnación, las palabras para el encuentro se hallan definidas en el diccionario del amor.

¹⁶ “*A mí me conocéis y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía*” (Jn 7, 28).

¹⁷ Lc 4, 18-19.

¹⁸ Lc 4, 21.

¹⁹ Leyes antiproselitismo vigentes en la mayor parte de los países islámicos.

²⁰ Cf. Mt 20, 28.

Bendecidos para ser bendición:

El amor que nos elige y nos llama, el que nos arranca a nuestra tierra, ese amor nos hace de Dios y de los hombres.

Por la fe, Abrahán y Jesús se hicieron peregrinos y bendecidos, de modo que en ellos todos pudiésemos recibir bendición.

A **Abrahán** le dijo el Señor: “*Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo*”²¹.

De Jesús, la fe nos enseñó a decir que es el Hijo de Dios entregado *para la vida del mundo*, es el pozo de agua viva que Dios ha abierto *para que beban los sedientos*, es el pan bajado del cielo *para que el hombre coma y viva*. Jesús es el camino, la verdad y la vida. Él es el buen pastor que da la vida por sus ovejas, la luz que ha venido al mundo para que no caminemos en tinieblas, la resurrección y la vida para los que creen él.

La Iglesia, esposa amada del Señor, confiesa que él ha bajado hasta lo hondo, hasta el lugar de su morada, “*hasta su muerte, hasta su cruz*”. La Iglesia sabe que su Señor no vino a ella para dejarla abandonada a su suerte en un suelo maldito²²; el que la ama se hizo cargo de su maldición para que ella fuese en él bendecida: “*Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales*”²³.

Como Abrahán, como Jesús, también la Iglesia es de Dios y del hombre, elegida y llamada a peregrinar para ser bendecida y para ser bendición.

NUESTRA PEREGRINACIÓN EN EL MUNDO MUSULMÁN:

Peregrinos entre musulmanes:

He de hablar ahora de esta Iglesia que peregrina en Marruecos y que aquí, entre los musulmanes, da testimonio de Cristo. No sé si de sus hijos se puede decir lo que el biógrafo dejó escrito de Francisco de Asís: “*Inflamado en divino amor, el beatísimo padre Francisco pensaba siempre en acometer empresas mayores*”. No sé si en alguno de esos hijos ha prendido alguna vez la llama del deseo del martirio²⁴. Pero sé que los mueve la fe, y que es la palabra de Dios la que los des-tierra y los envía.

Podrá parecer esa una fórmula acuñada para decir cosas que en nada nos comprometen, pero no lo es: si confieso que la palabra de Dios me envía, esta simple confesión hace de mí un misionero, me priva de mi mensaje para hacerme servidor del mensaje que me ha sido confiado –el evangelio de nuestro Señor Jesucristo–, me hace semejante al Hijo que fue enviado por el Padre, y me asocia a la tarea evangelizadora de la Iglesia, cuerpo de Cristo, que continúa en el mundo la misión de su Señor.

¡Paradoja! Nuestra peregrinación –nuestra misión– la vivimos entre musulmanes, en un país, Marruecos, que, como otros muchos países islámicos, se ha dado a sí mismo leyes antiproselitismo, cuya finalidad es, eso al menos se dice, defender la fe de los creyentes musulmanes. Confieso que todavía no he leído las leyes antiproselitismo del Reino de Marruecos. Uno aprende, sin embargo, que ha de **vivir** con sencillez y radicalidad **la** propia **fe**, y que, si un día, **por tu vida de fe**, te acusan de que has hecho proselitismo, no sólo te sentirás en paz con la propia conciencia, sino que te sentirás también en paz con la ley del país que te ha acogido.

²¹ Gn 12, 3.

²² Gn 3, 17.

²³ Ef 1, 3.

²⁴ TOMÁS DE CELANO, *Vida primera*, 55.

La Iglesia que peregrina en Marruecos ha sabido mantener con delicadeza el equilibrio no siempre fácil entre fidelidad a la misión recibida, y respeto a unas leyes que a todos obligan. La fidelidad a la misión nos exige estimar la propia fe, agradecidos por haberla recibido, y profesarla con humildad y alegría, de modo que todos sepan lo que creemos. Y el respeto a los demás nos exige que entre ellos vivamos “*sometidos a todos*”, trabajando con todos en la edificación de la ciudad futura, más justa, más solidaria, más humana, más de Dios.

Ésta es una Iglesia que evangeliza con la vida de sus fieles: con su *presencia afable y respetuosa entre los musulmanes*”, con la oración litúrgica, con la sobriedad solidaria, con el testimonio de la caridad.

Ésta es una Iglesia que evangeliza escuchando, dejándose evangelizar, aprendiendo de los pobres, pues dejaría de haber misión allí donde el enviado dejase de llevar a los pobres la buena noticia.

El evangelio que anunciamos a quienes no lo conocen, no les llegará a través de lo que podamos decirles con palabras, sino a través de lo que puedan ver en nuestras vidas. Anunciaremos el evangelio si llevamos en nosotros a Cristo, si comunicamos la paz que él da, si ofrecemos el bien que él trae, la esperanza con la que él ha llenado el corazón de los fieles.

Peregrinos con los musulmanes:

Con otro se puede peregrinar de muchas maneras.

Los cristianos no vamos a La Meca con los musulmanes; supongo que no nos admitirían siquiera en su peregrinación. Podemos, sin embargo, acompañarlos siempre, también a La Meca, con el corazón, es decir, con la oración, el afecto, el respeto, la admiración, la simpatía. Es ésta una peregrinación interior que se ha de hacer mucho antes de que cristianos y musulmanes lleguemos a caminar juntos “*a la vista de todos*”. Creo que la Iglesia de Tánger lleva muchos años recorriendo el camino de esa necesaria peregrinación del corazón.

No vamos a La Meca con los musulmanes, pero vamos con ellos en el camino de la vida. Cuando se comparte pan, saludo, respeto, familiaridad, se anudan lazos fuertes de comunión, se crean espacios nuevos de relación, se derrumban muros viejos de separación, se hace más difícil el prejuicio.

Tampoco los musulmanes peregrinan con nosotros a ningún santuario cristiano, pero Cristo se les hace cercano en esta Iglesia, se les hace compañero, prójimo, buen samaritano de un camino en el que siempre hay peregrinos medio muertos que atender. Al menos eso es lo que aquí pretendemos: ser sacramento de Cristo para los que no le conocen, hacerlo presente, hacerlo visible, hacerlo de casa.

No vamos a La Meca con los musulmanes, pero nos unimos a ellos en la confesión de la soberanía de Dios sobre nosotros, en la sumisión al Dios Clemente y Misericordioso, en la práctica de la oración, en la solidaridad con los desfavorecidos de la tierra, en la lucha por la justicia.

Peregrinos hacia los musulmanes:

La pauta para el desarrollo de este aspecto de nuestra peregrinación la tomo del evangelio de Lucas. En la sinagoga de su pueblo, un día de sábado, Jesús, puesto en pie, leyó un texto de Isaías: “*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para*

*proclamar el año de gracia del Señor*²⁵. Y cuando llegó el momento de explicar lo leído, les dijo: *“Hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido esta Escritura”*²⁶.

La narración, interpretación creyente de la vida de Jesús de Nazaret, nos lo muestra peregrino, ungido por Dios y enviado a los pobres, para que lleve la buena noticia a cautivos, ciegos, oprimidos, necesitados de redención.

Bajo esa luz quiero poner nuestra peregrinación de creyentes cristianos en Marruecos: enviados de Cristo para continuar en el mundo su misión. Nos unge el mismo Espíritu. Se nos ha confiado la misma misión. Podríamos hablar de las mismas categorías de destinatarios, designarlas con los mismos sustantivos, pero vamos a darles otros nombres, ya que nos hallamos en otro lugar, en otro tiempo, en otra cultura, en otras pobrezas.

En el encabezado de este apartado escribí: *“peregrinos hacia las musulmanes”*. En realidad, la Iglesia de Tánger peregrina hacia un mundo de carencias graves en el que se mueven muchísimos hermanos nuestros, que son carne de nuestra carne, cuerpo real de Cristo Jesús: discapacitados profundos, con gravísimas lesiones cerebrales; discapacitados por alteraciones genéticas –niños con síndrome de Down-; discapacitados sensoriales –niños sordomudos-; discapacitados sociales –niños de la calle, madres solteras-; discapacitados culturales –personas que por falta de una adecuada formación están más expuestas a ser víctimas de múltiples formas de opresión-; discapacitados civiles –personas que, por carecer de papeles, carecen de los derechos civiles de que gozan normalmente los ciudadanos de un país-. Escribí: *“peregrinos hacia las musulmanes”*, porque esas personas hacia las que peregrinamos son normalmente de religión musulmana, aunque nosotros, para atender a quien lo necesita, a nadie preguntemos por su religión.

Para hablar de la presencia de la Iglesia en Marruecos, no basta con decir quiénes somos y cuántos somos; será necesario tener en cuenta sobre todo qué hacemos y a cuántas personas llegamos con lo que somos y con lo que hacemos.

La Iglesia de Tánger, aunque no tenga un solo miembro nacionalizado en Marruecos –no puede tenerlo-, es una Iglesia bien arraigada en la sociedad marroquí, ve respetadas sus instituciones, y de muchas maneras ve facilitado su trabajo a favor de los pobres.

CLAVES PARA EL ENCUENTRO CON EL ISLAM:

Con Francisco de Asís los franciscanos empezamos a ir *“entre sarracenos”* y, desde entonces, estuvimos siempre entre ellos, como si fuesen parte de nuestra vocación. Lo cierto es que son parte de nuestra Regla y de nuestra profesión religiosa: *“Cualquier hermano que quiera ir entre sarracenos y otros infieles, vaya con la licencia de su ministro y siervo”*²⁷.

Antes de hacer la profesión de votos simples en la Provincia Franciscana a la que pertenezco, arrodillado ante el Ministro provincial y la comunidad del noviciado, hice juramento de ir a Tierra Santa y Marruecos cuando los superiores considerasen oportuno enviarme.

Esta especie de vocación en la vocación, exige del misionero, no sólo las cualidades necesarias para el ejercicio de su ministerio y la disposición personal a la entrega de la propia vida, sino también que entre en un camino de purificación y de búsqueda que nunca ha sido fácil recorrer.

²⁵ Lc 4, 18-19.

²⁶ Lc 4, 21.

²⁷ 1R (= Primera Regla o Regla no-bulada), XVI, 3.

La purificación del lenguaje:

Para Francisco y sus compañeros, la palabra “sarraceno” evocaba un mundo hostil, un mundo de conquistadores que amenazaban, no sólo unas tierras o una autoridad, sino también y sobre todo la fe cristiana.

Son varios los indicios que en los escritos de los primeros frailes evidencian esa percepción del mundo musulmán como realidad amenazante.

En efecto, para fundamentar en el evangelio la misión de los frailes entre sarracenos y otros infieles, Francisco pudo haber elegido el simple “*id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación*”²⁸, mandato que expresa con claridad la voluntad de Jesús y no hace valoración alguna de la humanidad a la que han de dirigirse los misioneros. Pero no lo hizo así; Francisco escogió para su Regla textos que ponen de manifiesto la dificultad o peligro que lleva consigo toda misión:

*“He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas”*²⁹.

*“Quien pierda su vida por mi causa, la salvará³⁰ para la vida eterna³¹. Dichosos los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”*³².

*“Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán”*³³.

*“Si os persiguen en una ciudad, huid a otra³⁴. Dichosos sois cuando os odien los hombres y os maldigan y os persigan, y os excomulguen y reprueben, y rechacen vuestro nombre como malo, y cuando os achaquen todo mal calumniándoos por mi causa”*³⁵.

Con todo, son los “sarracenos” los únicos que en la Regla y en otros escritos aparecen identificados como “infieles”³⁶.

Ese tipo de lenguaje, que levanta barreras al menos psicológicas entre nosotros y aquellos con quienes, por otra parte, deseamos encontrarnos, se mantiene hoy de muchas maneras con relación a quienes percibimos como diferentes de nosotros, pero de modo especial, creo yo, está condicionando las relaciones con el mundo musulmán. En este campo, la Iglesia de Tánger ha recorrido un largo camino de purificación, una purificación que nunca ha de considerarse concluida, pues de la fuente del miedo no dejarán de brotar palabras de desconfianza.

La purificación de los motivos:

La relación de Francisco de Asís con los musulmanes está muy marcada por el “*vehementes deseos de sagrado martirio*”³⁷. Eso le movió a predicar entre ellos la fe cristiana y la penitencia. Intentó llegar a Siria; intentó ir a Marruecos; años más tarde, “*no pudiendo hallar sosiego mientras no llevase a feliz término el deseo de su corazón*”³⁸ –entiéndase el deseo del martirio-, “*al tiempo en que la guerra entre cristianos y sarracenos crecía a diario en dureza y crueldad*”³⁹, consiguió finalmente

²⁸ Mc 16, 15.

²⁹ 1R XVI, 1-2. Mt 10, 16.

³⁰ Lc 9, 24.

³¹ Mt 25, 46; Jn 12, 25.

³² Mt 5, 10. 1R XVI, 11-12.

³³ 1R XVI, 13. Jn 15, 20.

³⁴ Cf. Mt 10, 23.

³⁵ Cf. Mt 5, 11; Lc 6, 22. 1R XVI, 15.

³⁶ 2R (= Segunda Regla o Regla bulada), XII, 1; Tomás de Celano, *Vida primera*, 55.

³⁷ Tomás de Celano, *Vida primera*, 55.

³⁸ Tomás de Celano, *Vida primera*, 57.

³⁹ Tomás de Celano, *Vida primera*, 57.

presentarse al *sultán de los sarracenos*, Melek-el-Kamel, en Damietta de Egipto. Y poco le faltó para que encontrase allí el sosiego que buscaba: “*Antes de llegar al sultán fue apresado por sus satélites. Colmado de ultrajes y molido a azotes, no tiembla, no teme ante la amenaza de suplicios ni le espanta la proximidad de la muerte*”⁴⁰.

El deseo del martirio no es hoy parte del afán misionero de los discípulos de Jesús; y no ha dejado de serlo por disminución de la fe, incertidumbre de la esperanza, o imperfección de la caridad, sino por una mejor comprensión de sus exigencias.

Si en eso la primera experiencia misionera franciscana no ofrece una referencia válida para la misión actual, las ofrece, sin embargo, en el amor apasionado por Cristo, en el deseo de obedecer su mandato, en el ansia por seguir sus pasos lo más de cerca posible.

La purificación del espíritu:

Hay franciscanos que, cuando se trata de caracterizar la relación de los hermanos con los musulmanes, consideran apropiado distinguir entre el espíritu de Damietta y el espíritu de Marrakech, entre el modo como Francisco se presentó al sultán, y el modo como sus compañeros, en Sevilla y en Marruecos, predicaron la fe católica.

Desde esa perspectiva, el de Francisco habría sido un modo conciliador de acercarse, mientras que el de los misioneros de Marrakech habría sido, cuando menos, un modo imprudente de proceder.

No creo que se pueda documentar esa diferencia de espíritus. Al contrario, las que solemos llamar fuentes franciscanas, documentan un espíritu común a toda la fraternidad. Común era el deseo de agradar a Dios, común el deseo de anunciar a Cristo, común el deseo de realizar grandes empresas, común el deseo de perfección, común el ansia del martirio.

De aquella historia de misión entre musulmanes nos queda el espíritu que animó a Francisco y a sus compañeros, su búsqueda de caminos para el encuentro con quienes todavía no conocían al Señor, su pasión por la verdad, su libertad frente a las amenazas y a los halagos.

Si algo es diferente en Damietta, es que Francisco encontró el modo de mirar al sultán sin ofenderle, sin causarle temor, sin humillarlo, y abrió el camino para que el sultán le mirase a él como a un hombre distinto de los demás⁴¹. En ese intercambio de miradas se concentra el espíritu de la misión franciscana entre musulmanes.

La búsqueda de lo que une:

El Islam, como religión, predica la sumisión de los hombres a Dios.

Francisco de Asís, como seguidor del evangelio de nuestro Señor Jesucristo, practica y enseña la sumisión de los hermanos a toda humana criatura.

El primer modo de evangelización que los hermanos han de practicar es el testimonio de vida o proclamación silenciosa del Reino de Dios: “*Que los hermanos no promuevan disputas ni controversias, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios y confiesen que son cristianos*”⁴². Sumisión y confesión implican servicio del que confiesa su fe cristiana a quien cristiano no es.

El segundo modo de evangelización es el de anunciar la palabra de Dios cuando a los hermanos parezca que a Dios agrada. Es éste un modo más problemático y arriesgado de comportarse. Es más problemático, pues al Señor no le oímos, y tampoco suele protestar si no interpretamos bien lo que a él le agrada. Y es más arriesgado,

⁴⁰ Tomás de Celano, *Vida primera*, 57.

⁴¹ Cf. Tomás de Celano, *Vida primera*, 57.

⁴² 1R XVI, 6.

porque el señor sultán puede entender nuestra interpretación de la divina voluntad como práctica de proselitismo, y puede ponernos fuera de su país, o dentro de sus cárceles.

En todo caso, lo que hay detrás de los modos de predicación de Francisco es un exceso de amor a Dios y a los hermanos, y ese amor en exceso, para los hijos de Francisco es ley, es vocación, es forma de vida.

La vida como lugar de encuentro:

Pudiera parecer que, para una comunidad cristiana en un país musulmán, la obligación de anunciar el evangelio y la prohibición de hacer proselitismo representan una antinomia insalvable. Pero no es así. La forma principal, la más importante, la fundamental de la evangelización, es la vida del discípulo de Jesús. No evangeliza tanto lo que decimos cuanto lo que somos, conforme a la palabra del Señor: *“Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo... Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos”*⁴³.

El conocimiento de la lengua común de los marroquíes, el dariya, instrumento necesario para el encuentro con su cultura, con su psicología, con su mundo, lo sería también, si no lo impidiesen las leyes antiproselitismo, para dar a conocer el evangelio.

Cerrado para la evangelización el camino de la lengua hablada, permanece siempre abierto el camino del ejemplo, conforme a lo que se dice del bienaventurado Francisco: *“Difundía el evangelio por toda la tierra... anunciando a todos el reino de Dios y edificando a los oyentes no menos con su ejemplo que con su palabra, pues había convertido en lengua todo su cuerpo”*⁴⁴.

Para esta evangelización no hay reservados tiempos y lugares, pues es misión de todo tiempo y de todo lugar, y se ha de cumplir sea cual fuere la actividad que el creyente realiza.

Hay, sin embargo, actitudes y actividades que, por su naturaleza, asociamos más fácilmente a la acción misionera. Señalaré algunas particularmente visibles en la Iglesia de Tánger:

- La perseverancia en la comunión, conforme al ideal de la Iglesia apostólica: *“El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma”*⁴⁵. Esta comunión es necesaria para que el mundo crea, tal como expresa el Señor en su oración: *“Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”*⁴⁶.
- La perseverancia en la oración, por lo que la oración tiene de epifanía de la fe y suelo nutricio de la experiencia de Dios. Esto confiere particular importancia, para la acción evangelizadora, a las comunidades religiosas contemplativas. Si en todas partes es necesaria la oración perseverante, en el mundo musulmán se trata de un aspecto muy significativo de su propia fe, una práctica en la que cristiano y musulmanes nos sentimos profundamente hermanados.
- Las obras que, para gloria de Dios, manifiestan lo que somos. Es éste tal vez el aspecto más llamativo de la vida de nuestra Iglesia, una Iglesia pequeña, un puñado de arena en una playa, pero profundamente radicada en la sociedad, solidaria con los necesitados, esforzada en la acción por lograr un mundo que sea más justo para todos. Para comprender mejor el alcance de la acción eclesial será oportuno conocer a los principales agentes y sus principales actividades.

⁴³ Mt 5, 13. 14. 16.

⁴⁴ Tomás de Celano, *Vida primera*, 97.

⁴⁵ Hch 4, 32.

⁴⁶ Jn 17, 21.

- Son quince los Institutos religiosos presentes en la diócesis, a los que hay que añadir dos Institutos seculares, el Movimiento Obra de María (*Focolares*), algunos sacerdotes *Fidei donum*, y un cierto número de cooperantes laicos.
- El ámbito más amplio de actividad es el de la educación. Incluye proyectos de alfabetización, apoyo escolar, formación profesional, promoción de la mujer, cursos de lenguas, centros culturales, servicio de bibliotecas, actividades de dinamización cultural, escuela agrícola.
- Dentro del ámbito de la formación ocupan un lugar especial aquellas actividades de las que son destinatarios grupos con debilidades mayores o posibilidades menores: la asistencia pastoral y humanitaria a los presos, una escuela para niños sordomudos, una escuela para niños con algún tipo de discapacidad psíquica, un centro de acogida para discapacitados profundos.
- A esas actividades formativas se han de añadir las asistenciales: Comedores, roperos, dispensarios.
- A esas actividades que la Iglesia ha desarrollado tradicionalmente en el norte de Marruecos, se han de añadir algunos nuevos proyectos muy en relación con nuevas pobrezas, que para la Iglesia son siempre nuevos desafíos. Desde hace unos meses, tenemos un Centro de acogida para niñas en situación de riesgo, derivadas a esta institución eclesial por las autoridades judiciales del reino de Marruecos. Asimismo, esta Iglesia que desde hace años venía prestando ayuda a los inmigrantes clandestinos, ha creado un Delegación diocesana que, de forma integral, intenta responder a las muchas necesidades de estas personas que, por carecer de papeles, se ven privadas de los derechos más elementales.

CONCLUSIÓN:

Si la presencia de la Iglesia en el norte de Marruecos puede ser considerada hoy como relevante y significativa, nada podría decir con relación a lo que será su futuro.

Ésta es una Iglesia bellísima –eso creo yo-, pero anda mermada de personal y cargada de años. No me preocupan las leyes antiproselitismo, aunque las considere injustas; no me asustan las carencias en materia de libertad religiosa y libertad de conciencia; me preocupa que mañana no haya aquí manos cristianas que repartan entre los pobres el pan de la esperanza.

Gracias por su atención.

+ Fr. Santiago Agrelo
Arzobispo de Tánger